

En *Enseñar y aprender en Comunidades socialmente desfavorecidas*. Mar del Plata (Argentina): Editorial del Instituto Superior de Formación Docente Almafuerde.

Introducción teórica. ¿Qué entendemos por comunidades socialmente desfavorecidas?.

Rustoyburu Cecilia.

Cita:

Rustoyburu Cecilia (2007). *Introducción teórica. ¿Qué entendemos por comunidades socialmente desfavorecidas?*. En *Enseñar y aprender en Comunidades socialmente desfavorecidas*. Mar del Plata (Argentina): Editorial del Instituto Superior de Formación Docente Almafuerde.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.rustoyburu/68>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4zr/fxg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTRODUCCION

¿Qué entendemos por comunidades socialmente desfavorecidas? Abordaje teórico.

Lic. Cecilia Rustoyburu

Al intentar precisar qué entendemos por comunidades socialmente desfavorecidas emprendimos dos desafíos. En primer lugar, intentamos no restringir nuestra conceptualización a variables socio-económicas. En segunda instancia, procuramos construir un concepto consensuado entre todos los docentes y alumnos del instituto, donde no primara la homogeneidad; es decir que entendíamos que era necesario mantener la multiplicidad de miradas, y de relaciones de desfavorabilidad social que existen en nuestra sociedad.

Entonces, partimos de la necesidad de desligar el concepto de *desfavorecido* del de *pobreza* o *indigencia*; intentamos contemplar otras situaciones de desfavorabilidad que necesitaran de estrategias de intervención que no estuviesen simplemente circunscriptas a soluciones socio - económicas. Esto es lo que sucede generalmente, en los textos de los científicos sociales, cuando se analizan las situaciones de desfavorabilidad vinculadas a cuestiones de pobreza; específicamente se estudian a partir de metodologías que miden las necesidades básicas insatisfechas (NBI) o la línea de pobreza (LP). No es casual entonces, que las políticas sociales generalmente tiendan a cubrir problemas asociados con los ingresos de los hogares, a través de planes de empleo o planes asistenciales alimentarios.

Entendemos que como docentes tenemos que pensar en la desfavorabilidad social desde otra perspectiva que nos permita imaginar otras posibles estrategias de superación y de abordaje en esas comunidades. Por eso, pensamos e intentamos partir de la idea de desfavorabilidad social como un fenómeno que incluye esta cuestión de la pobreza, pero donde ésta es un problema más dentro de un fenómeno mayor.

La desfavorabilidad social constituye un fenómeno social complejo y multidimensional, que necesita ser abordado a través de un enfoque relacional, desde un paradigma interpretativo de la realidad social¹.

Por ello, la hemos definido de una forma lo suficientemente amplia y abierta para no restringirnos a categorías preestablecidas; que muchas veces entran en contradicción con las imágenes que los sujetos socialmente desfavorecidos tienen de sí mismos. Así intentamos evitar construir un discurso restringido o estigmatizador.

Definimos a la desfavorabilidad social como un fenómeno social multidimensional, intentando ver que los sujetos están sometidos a múltiples y variadas relaciones de privación. Relaciones entendidas entre un “otros desfavorecido” y un “nosotros no desfavorecido” donde estos no deberían ser concebidos como opuestos irreconciliables. Resulta más pertinente tener en cuenta que “el otro” está en nosotros y nosotros también somos “otros”, porque debería existir una identidad común de todos los sujetos, de todos los seres humanos, porque cualquiera de nosotros puede vivir una situación de desfavorabilidad social.

La desfavorabilidad también posee una dimensión procesual, porque constituye un proceso histórico, ubicado en un tiempo y en un lugar, pero también porque es una construcción social. Por esto, entendemos que es importante tener en cuenta, y rescatar, las potencialidades presentes en esas comunidades; es decir sus propias posibilidades para transformar su realidad social, su capacidad de resiliencia.

Entonces las **Comunidades socialmente desfavorecidas son un grupo de personas que viven en un tiempo y un lugar influenciados por vectores sociales que limitan, impiden o condicionan negativamente su desarrollo y superación.** Sin embargo, estos vectores no pueden ser interpretados simplemente como direccionados hacia la comunidad, que la determinan, la condicionan, la limitan y no le permiten construir o transformar la realidad social.

¹ Respecto a esta cuestión consideramos oportuno retomar los planteamientos teórico – conceptuales de I. Vasilachis de Gialdino. Ver: Vasilachis de Gialdino, I.; **Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales.** Barcelona. Gedisa. 2003.

Tampoco entendemos que dichos vectores estén aislados unos de otros; deben ser entendidos en forma interrelacionada. Por eso es un fenómeno social complejo. En nuestra primera publicación, cada uno de esos vectores ha sido analizado en capítulos o apartados específicos con fines analíticos, pero en cada uno de ellos se hace referencia a cuestiones que tienen que ver con otras limitaciones o con otros vectores. La desfavorabilidad y la interrelación entre los vectores, como así también la realidad, podrían ser entendidas como un tejido. Cada uno de los vectores podría ser una trama, o uno de los hilos que configuran el tejido; puedo aislarlo, analizarlos y ver que su color es rojo o amarillo, pero cuando los miro entrelazados la realidad es naranja.

Entonces pretendemos profundizar en el análisis de cada uno de los vectores, pero a la hora de pensar en las comunidades socialmente desfavorecidas estos deben imaginarse entrelazados e interdependientes. La mirada relacional incluye una problematización de corte antropológico. Como decíamos anteriormente, muchas veces las relaciones entre los sujetos son entendidas como un “otros” y un “nosotros” opuestos e irreconciliables; en la escuela estas situaciones pueden generar situaciones de alterofobia: los docentes desfavorecidos intentan diferenciarse de sus alumnos también desfavorecidos, sin ver que “nosotros también somos otros” o que “ellos están en nosotros”, asociando a la desfavorabilidad con la indigencia extrema.

La necesidad de incorporar esta mirada del “otro en nosotros” y “nosotros en los otros” resulta fundamental para revertir algunos vectores como las **discriminaciones por cuestiones culturales, la intolerancia, la persecución ideológica o la negación de potencialidades.**

Por otro lado, nos parecía importante incorporar a las **carencias socio económicas**. Sin otorgarle más relevancia que a los otros vectores, pero sí teniendo en cuenta que constituye un vector importante, que existen comunidades con necesidades básicas insatisfechas y que no superan la línea de pobreza que no pueden ser eludidas. Sin embargo, esto es **inseparable de las relaciones de privación de carácter simbólico**, entonces la pobreza no sólo está determinada por las condiciones materiales. Existen otros vectores que tienen que ver con el espacio como el **desarraigo, el aislamiento geográfico, la incomunicación**; en nuestra ciudad estas situaciones resultan frecuentes al tratarse de una ciudad que expulsa ciudadanos y recibe inmigrantes. Esto es inseparable del vector **de carencias afectivas prolongadas**, que condiciona también a las comunidades económicamente satisfechas. Por ejemplo, en las escuelas de los sectores sociales más altos, muchas veces los niños no se ven afectados por carencias de tipo material pero sí afectivas y familiares.

Otro vector que nos parecía importante es el de la **limitación ocupacional**, no sólo entendida desde una óptica restringida que mide los índices de empleo o el deterioro de los salarios. Desde hace algunos años, muchos sujetos no pueden desarrollar su profesión o el oficio para el que han sido formados como docentes que tienen otros empleos o arquitectos que son taxistas. Este tipo de limitaciones

tiene que ver con una transformación simbólica de lo que entendemos por empleo o lo que entendemos por trabajo.

Podríamos seguir enumerando otros vectores o situaciones de desfavorabilidad, sin embargo esta no es nuestra intención en esta oportunidad. Sólo quisimos destacar que la desfavorabilidad social constituye un fenómeno social complejo, múltiple que puede ser abordado desde diferentes miradas, con múltiples metodologías. La realidad social constituye un calidoscopio, sólo necesita que la giremos para que los espejos nos muestren otra realidad, distinta pero la misma a la vez.